

En torno a la torre de Cardeña

Despejada ya la torre de San Pedro de Cardeña de todo aditamento, mediante la obra recientemente llevada a cabo en la misma por el Patrimonio Artístico Nacional, y no obstante el detallado estudio que en su obra «Cardeña y sus hijos» hace el P. Alvarez, quiero añadir algo así como una confirmación de lo dicho por este Padre, sobre monumento tan importante en sus aspectos arqueológico e histórico y que representa una profunda raíz en nuestra castellanía.

Y para tal confirmación he de irme necesariamente a buscar algo análogo con fecha bastante probada, publicada ya por persona docta, cosa que me viene a la mano con el trabajo de Gallard sobre «La escultura del siglo XI en Navarra», publicada en Príncipe de Viana en 1956.

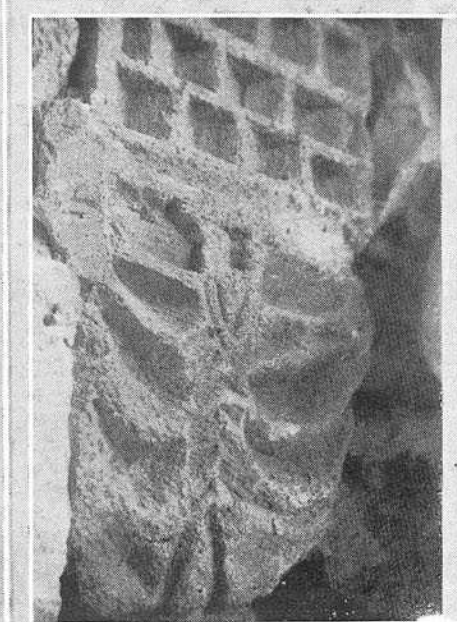
Gallard, en este trabajo, nos demuestra que en el siglo XI hubo un románico español anterior al de la peregrinación, que el limita a Navarra, con Leire. Ujué e Iguacel, pero llegó también a Castilla, como lo prueba la torre de Cardeña, y a Asturias, con Teverga (Helmut Schelunk, «La iglesia de Teverga») y aparece también en algunos monumentos del Pirineo aragonés.

Parece esto un arte donde no se talló apenas y se grabó quizá con gubia y que nos muestra generalmente una labor incisa, como hecha más bien a presión.

Generalmente se caracterizan sus capiteles por las volutas grabadas dentro del bloque y sus cimacios son relativamente grandes y el tipo predominante de su decoración es de panal de colmena.

Al cotejar entre sí los capiteles de estos monumentos, Leire es ingenio en su decoración; Ujué, quizá más popular, es más simétrico y geométrico, puesto que sus motivos están tratados al modo pastoril, casi de nuestros días, en cascapiñones y otros objetos campesinos, y en Iguacel parece que se inicia ya el arte de la Peregrinación.

Pero dejemos a un lado estas divagaciones y vamos en busca de la fecha de Leire y de la afinidad de arte que tiene con la torre de Cardeña.



1 - 2 Capiteles del Monasterio de Leire (Navarra).
3 - 4 Capiteles de la torre de San Pedro de Cardena (Burgos).



- 5 Vaciado de un capitel de la torre de San Pedro de Cardena (Burgos).
- 6 Capitel del Monasterio de Leire (Navarra).

Después de un detenido estudio documental, el mencionado autor data a Leire como anterior a 1057, según un documento de consagración ya avanzado, que no es obra del rey reinante sino del padre; hasta puede ser obra comenzada por su abuelo Sancho el Mayor.

Don Juan Menéndez Pidal, en su opúsculo sobre San Pedro de Cardeña, considera este torre como del siglo X u XI; nos señala cómo eran las torres monásticas por aquella época, dándonos como muestra a la de Tábara en Zamora, de los comentarios al Apocalipsis de San Beato del año 970 francamente mozárabe, como indica el autor, ya que sus huecos tienen arcos de herradura, y esta de Cardeña, como posterior, con arcos de medio punto, ambas únicas de su arte, siendo lamentable que de la primera no quede más que lo miniado; pero tenemos que acudir al siglo XII, para hallar torres enhiestas en España, como la de Tahu de seis plantas, la de San Esteban de Segovia, con cinco sobre un cuerpo ciego y otras ya abundantes en la iglesias románicas de galería porticada de Burgos y Soria.

El P. Alvarez, en la citada obra, hace una minuciosa descripción de la estructura y simbología de la torre, de la cual voy a tomar aquí de la primera parte, lo que se ajusta por completo al fin arquitectónico que persigo:

«La torre de planta cuadrada, se compone en su alzado de cuatro cuerpos separados por impostas ajedrezadas, hoy picadas casi en su totalidad; lleva ventanas aspilleras en el cuerpo bajo; en el segundo, ventanas sencillas de arcos de medio punto con sus columnas; en el tercero, ventanas gemelas, teniendo esta distribución en tres lados en el primero y segundo cuerpo, y por los cuatro en el tercero.

En el siglo XII, se levantó con ventanas gemelas de arco ajedrezado, sobre pilastras en cuyos capiteles se copió algún motivo ornamental de la parte vieja, como la paloma, y ya más entrado el siglo XV y quizá por resultar baja con relación a la nueva iglesia, se elevó otro más con ventanas sencillas de medio punto y que remataron con cuatro pináculos en sus ángulos».

Muy bien visto por el P. Alvarez el tercer cuerpo tan enmascarado como se presentaba, luego de bien limpio apareció lo que sigue:

Se ha dicho y con bastante fundamento, pues en ella se acusa cierta variación de estructura en relación con el conjunto de la obra en la planta superior antigua, sobre la que se ostenta la parte elevada en el siglo XV, que su construcción pertenecía al siglo XII, pero limpio este tramo de todo aditamiento nos lleva a tener algunas dudas sobre su cronología.

La ventana del Oeste, es doble con arcos abilletados sobre jambas apilastradas de relieve, ofrece unas características que caben ya dentro de la duodécima centuria, pero que al faltarle el capital nos priva de la pieza fundamental para su encasillamiento, mas estas jambas quizá tienen rela-

ción con algo que hallamos en Teverga y que como nos faltan también en todos los huecos de la torre, nos es imposible hacer cotejo alguno.

La ventana del Sur, completamente destrozada, no nos proporcionó dato alguno, pero en la del Este aparece un gran arco que indudablemente cobijó una ventana doble, de tipo distinto de las conocidas y que se extiende después con profusión en la comarca, como en Tejada, Espinosa de Cervera, etc.

Pero esta duda cronológica de un cuerpo, a si sí es de la undécima o de la duodécima centuria no implica para nada la importancia de lo que de seguro nos resta fácilmente fechable, con Leire y su tiempo, como puede comprobarse por la homogeneidad de sus tipos, en anteriores pasajes de este artículo.

Para mostrar la afinidad de arte y con ello su cronología, damos la lámina comparativa de algunos capiteles de Leire y San Pedro Cardaña. pues este gráfico demuestra su absoluta afinidad, a pesar de que varía algo en el trazado de los motivos ornamentales, pero son ambos de la misma técnica.

Insistimos sobre esta torre, para su divulgación, pues además de su interés constructivo y artístico, tiene también un valor excepcional para aquellos selectos, que un poco apartados de lo artístico, gustan de las emociones evocadoras de gestas y epopeyas de nuestro pasado, y para ellos es también reliquia venerable y para todos debe ser lugar de peregrinación, de reposo y meditación.

JOSE LUIS MONTEVERDE